

Criticón

SEMANARIO HUMORISTICO

Año I. Núm. 10. ♦ Barcelona, 24 de Julio de 1937. ♦ Redacción y Administración: Rambla de Cataluña, 15, pral. ♦ Precio: 20 céntimos

¿Por qué no hubo manifestación monstruo el 19 de Julio?

Todos habréis leído por las esquinas una convocatoria firmada por los federales, por los confederados, por los faístas, por las izquierdas políticas, por los "rabassaires", por "Estat Català", por el P. S. U. C., etc.

Una convocatoria para asistir a la manifestación del 19 de julio.

Ésta no se realizó. ¿Por qué? Nadie ha dicho la causa. "Criticón" va a descubrir la incógnita.

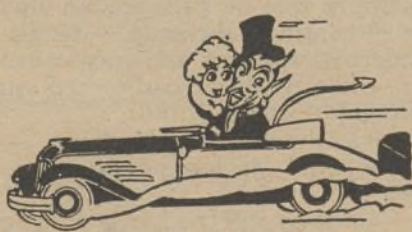
No se realizó la manifestación porque fué de todo punto imposible convencer a los pequeños comerciantes ugetistas de que habían de ir con los confederados; porque fué de todo punto imposible convencer a "Estat Català" de que había de desfilar con la "Esquerra"; porque fué de todo punto imposible convencer al P. O. U. M. para que desfilara con los del P. S. U. C.; porque fué de todo punto imposible sacar al P. O. U. M. de Montjuich para que desfilara con los guardias...

LA CARTA DE TRABAJO



— ¡Con la correspondencia que yo he tenido en mi vida... y amargarme la existencia por una sola carta!

La odisea de una parejita romántica, amante de los taxis grises y afiliada al P. S. U.



Un joven y lindo oficialito del P. S. U. C.—guapo, elegante, perfil griego y pelo rizado a la "garçonne", como debe ser todo oficial que se precie de psuquista—paseaba con su novia—una chica muy mona y muy bien maquillada, aficionadísima a las reuniones de cel-lulas—por la romántica y solicitada avenida Diagonal, cuando—¿qué se va a hacer?—el romanticismo, a veces, trae esas consecuencias—sintieronse ambos en la necesidad de conversar con mayor intimidad, por lo cual, sin perder el tiempo en inútiles disertaciones y circunloquios, dirigieron hacia una bella y acogedora torrecita, «todo confort», que, según referencias, existe no muy lejos de allí.

Dilucidado el asunto y terminado a satisfacción el interesante coloquio, la joven parejita decidió retirarse, muy inocentemente, a sus respectivos domicilios, y, tal vez fatigados por la reciente controversia, decidieron mandar a por un taxi. Claro que éste, dada la filiación política del galán, obediente cien por cien a las consignas del partido, no podía ser más que un U. G. T. Metiéndose en un rojinegro, ¡qué asco! Y tomado el acuerdo, el lindo oficialito, haciendo uso del teléfono instalado a tales efectos—como he dicho, se trataba de una casa «todo confort», digna de alojar entre sus

muros a toda la plana mayor del P. S. U. C.—ordenó—¿quién dijo que todos éramos camaradas?—al encargado del local mandase a por un vulgar taxímetro, haciendo la salvedad de que tenía que ser de los grises.

Pasó una hora, dos..., y el taxi sin venir. Por fin, pese a la paciencia que caracteriza a los psuquistas, el muchacho decidióse a reclamar.

Tiró de teléfono y llamó al encargado:

—A ver ese taxi que hemos pedido hace un par de horas, ¿qué le sucede?

—Oh, ya está aquí, ya. Bastante nos ha costado arrastrarlo desde el garaje. Verá; como el señor ha dicho que lo quería de la U. G. T., pues... estamos vaciando todos los encendedores de los clientes para obtener un poco de bencina. Por cierto que si el señor quisiera prestarnos el suyo... siempre subiría un poquito más...

Ahora comprendo por qué un amigo mío, del P. S. U. C. también, lleva un encendedor de tan desmesuradas dimensiones. Será por si algún día necesita mandar a por un taxi...

A. M. ZUELO

La confesión

Un aviador fascista, tras de pasar revista, prestando superior acatamiento, fué a confesar con todo el regimiento. Ante un confesionario, humildemente, púsose a confesar trémulamente. Y al confesor barbudo contó sus pecados como pudo:

—Ayer, tras la cena, se me olvidó rezar, conforme el mando ordena.

—Dirás una docena de salves, y después... vuelta a empezar.

—Tengo que confesar que hoy, al desayunarme, me olvidé, sin querer, de santiguarme.

—¡Eso es algo gravísimo!... [me...] Diez credos rezarás ante el Altísimo.

—También he de contar que, antes de comulgar, tal hambre es la que paso que he de desayunar de leche un vaso.

—Horror, terror, furor; ¿qué hablas, ¡Aparta de mi lado! [cuidado?...] ¡Eso es más grave, cuerno!... ¡No te salva ni Dios de ir al infierno! —También...

—¿Hay más, marrano?...

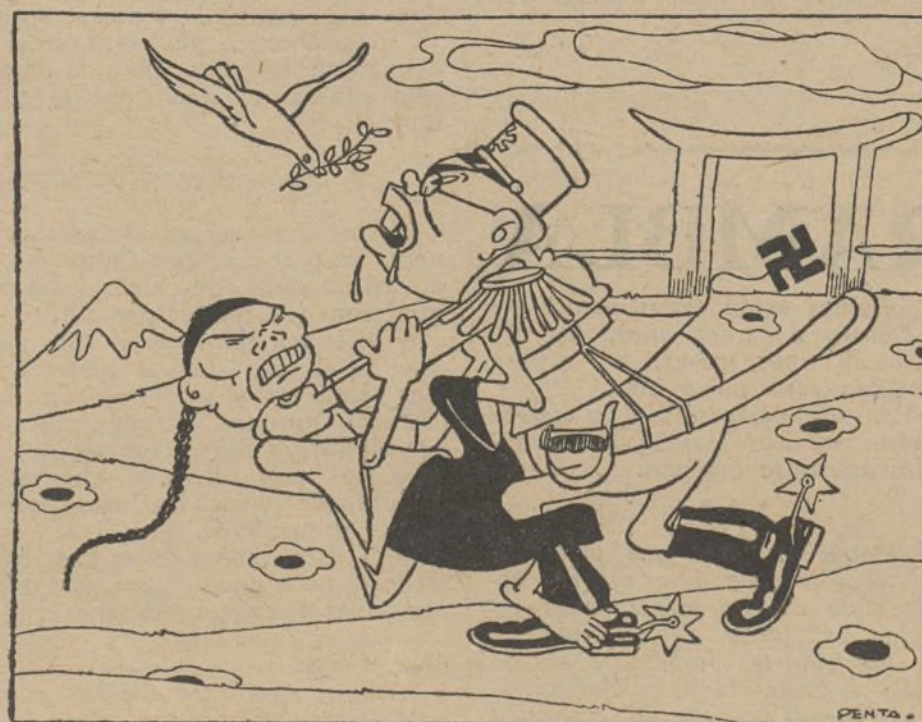
—...me acuso de que, desde un aeroplano, en ciudades abiertas, un sinfín de mujeres dejé muertas; y oteo y escudriño, a fin de que ni un niño deje de perecer, ni aun un anciano.—El soldado temblaba; terrible penitencia, por pecados tan graves, esperaba. Mas... llegó la sentencia: —¿Que a mujeres y a niños has matado?

—¡Caray, pues... te has salvado! Por tan piadosa acción, hijo mío, te doy la absolución.

R. HUÉ

CENSURA

OTRO IMPERIALISTA



—Italia y Alemania atacan a España, y tú atacas a China. ¿Por qué esto?

—Porque estoy demasiado lejos de España.

Ayuntamiento de Madrid

DUELO A MUERTE, por Bagaría



El trabajador al capitalista: — «Ti pongas como ti pongas...»

Desventuras del nuevo rey de los gitanos

En Varsovia ha habido recientemente un pleno de interés. Todas las tribus gitanas estaban representadas en él y eligieron por rey a Janos Kwiek.

Subió este al trono y saludó a los delegados. A las pocas horas se suicidó uno de los candidatos desdenados.

Simultáneamente, el anterior rey de la gitanería acusó al nuevo de haberse quedado unos cientos de monedas en vez de pagar con ellas el rito de la coronación.

El clero romano de Polonia acusa al clero ortodoxo por haber intervenido éste en la coronación «simulando bendecir religiosamente la corona del rey ateo de un pueblo ateo».

Algunas tribus la emprenden contra el nuevo monarca de los gitanos acusando a los interventores del escrutinio por haber hecho trampas.

Finalmente, el rey ha visitado a las autoridades de Varsovia. El jefe del gobierno ha recibido a la comisión con toda la pompa posible.

—Venimos a pedir que se prohíban las emisiones de radio porque perjudican a las orquestas gitanas — han dicho los visitantes.

—Estáis locos, gitanos; estáis como cabras, hijos del camino.

—La radio nos arruina, señor presidente.

—Pero, ¿habláis en serio?

—Para hablar en serio no hubiéramos venido aquí.

Esto, que acaba de ocurrir en Varsovia se presta a algunas consideraciones de actualidad.

Las comisiones que aquí visitan a las autoridades no son comisiones de gitanos. Sin embargo, van a proponer gitanerías.

Aunque no son capaces de romper la solemnidad del momento como los gitanos de Varsovia. Al revés de éstos, nuestros gitanos hablan en serio de las cosas más divertidas y en broma de la guerra.

UNA ESCENA DE REVISTA

El clown Valentín y sus... tozudos

En una revista cómico-lírico-bailable, titulada *Ivan XIII*, que con gran éxito se representa en una barraca de feria, en Lisboa, han debutado el conspicuo don Alejandro Lerroux, desempeñando el papel de Valentín, y los diputados, de la mayoría de la Ceda, que le jalean y le sirven de coro.

I

LERROUX

En España yo brillé y comí mejor que Dios; pero ahora voy hambriento con mi bombo y mi acordeón.

Rey de la oratoria fui, en el Congreso temido, y hoy me falta hasta el cocido... ¡ay de mí...! que me han puesto en el alero de un tejado de Pekín.

TOZUDOS

¡Aquí está...! ¡Aquí, aquí...! ¡Aquí está tu mayoría...! ¡No te apures, infeliz!

LERROUX

Todo terminó en mi daño, soy un desgraciado loro, que antes fué... del coro al caño y ahora va del caño al coro.

TOZUDOS

¡Es un desgraciado loro, que antes fué del coro al caño y ahora va del caño al coro!

LERROUX

Y el que fué un tío matón, que se dió tanto postín, empezó de... valentón y ha acabao en Valentín.

TOZUDOS

¡Valentín, Valentín...! ¡Chin, chin, chin, chin!

II

LERROUX

Yo a las Cortes las tomé por un enorme balón,

y con las Cortes jugué estando en la oposición.

Pero ya llegó mi fin y mis tretas no me valen, pues me han dicho: ¡Que te embale que te embalen pa Pekín! ¡Que te embalen, balen, balen...! ¡Que te embalen, Valentín!

TOZUDOS

¡Aquí está...! ¡Aquí, aquí...! ¡Aquí está tu mayoría...! ¡No te apures, infeliz!

LERROUX

Todo terminó en mi daño, soy un desgraciado loro, que antes fué... del coro al caño y ahora va del caño al coro.

TOZUDOS

¡Es un desgraciado loro, que antes fué del coro al caño y ahora va del caño al coro!

LERROUX

Y el que fué un tío matón, que se dió tanto postín, empezó de... valentón y ha acabao en Valentín.

TOZUDOS

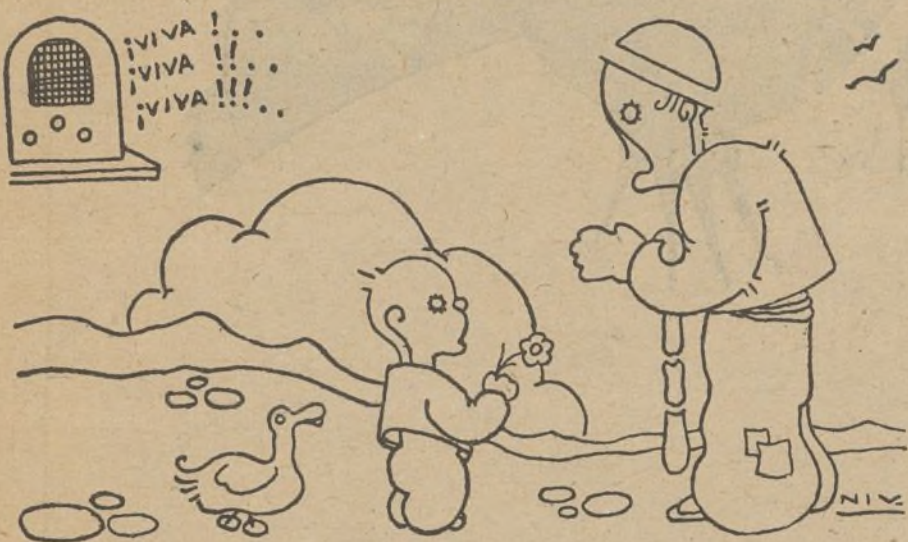
¡Valentín, Valentín...! ¡Chin, chin, chin, chin!

M. OLLEDO

Nota del que firma:

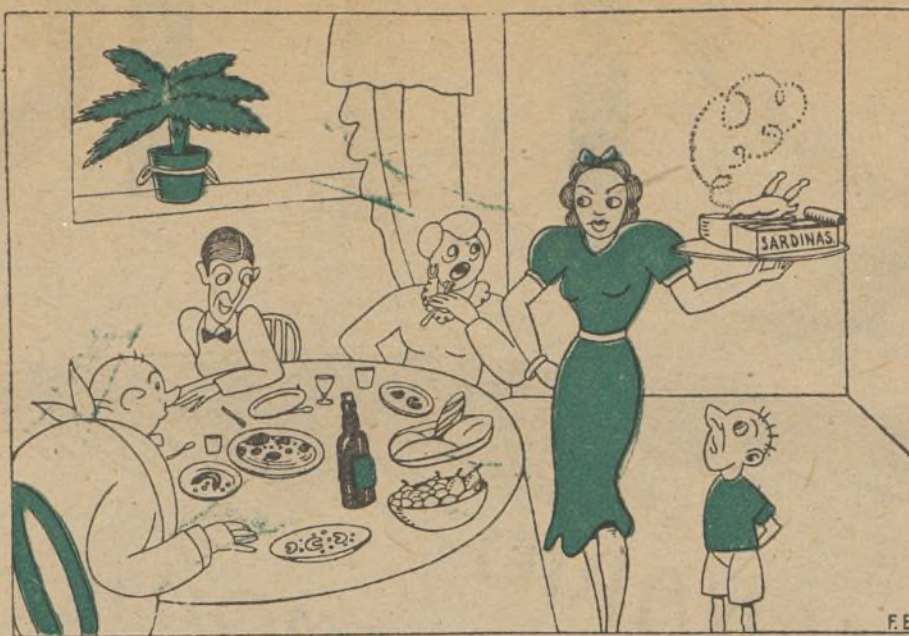
Si no te gustó, lector, esta escena de *Ivan XIII*, mata a *Ivan*, si te parece, y patea con furor a Lerroux cincuenta veces.

SANTA INOCENCIA



—Dime, padre: ¿estamos en julio de 1936 o de 1937?

EN CASA DEL ESPÍA



La sirvienta. —Entonces, ¿no quiere usted más sardinas? El espía. —¡No ve usted que la sardina de lata...!

Chispitas criticonas

LAS TRAGEDIAS DEL MAR

Las tragedias del mar y la mar de tragedias no es lo mismo; pero en las actuales circunstancias, sí. Así vemos cómo los infelices pescadores de La Escala se sacan un misero semanal de mil y hasta cinco mil pesetas... Ahora, alguien creará que estoy de chunga, ¡tan escandaloso es el asunto!... Y alguien dirá, también, que los pecadores también sienten la guerra y no hacen acto de presencia en la costa, como sucede con ciertos muchachitos de veinticinco años en ciertos lugares.

TAUROMAQUIA

De la misma manera que a uno le sale un grano en el cogote —es decir, porque sí—, al ex consejero Martí Barrera le salió un individuo que no le dejaba a sol ni a sombra. Comentando la intemperancia, cierto músico taurómico dijo: —A ese tío impertinente le llamaremos «El Burladero». —¿Por qué? —preguntó uno. —Porque se pasa la vida pegado a Barrera.

TIEMPOS MODERNOS

Ahora tiene éxito un nuevo deporte. Consiste el tal lucrativo negocio en coleccionar determinados billetes y venderlos con un quince por ciento o más de aumento. ¡La vergüenza, señores, es una cosa verdaderamente rara!

CONSECUENCIAS DE UNA PALIZA

¿Quién no recuerda aquella fenomenal paliza que se propinó a Blum, a principios del pasado año, poco antes de las elecciones que lo elevaron al Poder?

No os parece que esa paliza tuvo consecuencias —incluso para los españoles— «fatales»? ¿No os parece que castró sus atributos de «león»?

HITLER Y LOS DICTADORES DE BOLSILLO

En julio de 1934, Hitler mandó asesinar a Dollfus. Y en junio de 1937, al sucesor de éste; pero aquí fracasó, por el momento. ¿Le llegará el turno a Franco?

SENTIMIENTOS PATERNALES

—¡Tened muchos hijos! —gritó una vez más el «Duce» al rebñido, en una reciente mascarada. —¿Pero cómo? —preguntó, una mujer. —¿Cómo? —debió de pensar el «Duce» para sus adentros—. ¿Es posible que esa mujer no sepa cómo se fabrican los bebés? —Y confesó en voz alta: —No os comprendo. —Madera con madera; cero—respondió la muy atrevida. —Sigo no comprendiendo —confesó de nuevo el «Duce». —Si aquí las mujeres nos quedamos en familia, ¿qué recuerdos vamos a hacer? Con imberbes y viejos no se llega a ninguna meta.

JOSÉ RAIMUNDO

Este número ha sido visado por la previa censura

TONTERIAS

Sin avisar, vuelve Pérez a su casa y sorprende en alegre conversación a su esposa con su íntimo amigo Revuelta.

Pérez se enfurece terriblemente y le dice a Revuelta:

—¿Llevas ahí tu revólver?

—Sí.

—Pues vamos a matarnos a la habitación inmediata.

—No hay inconveniente, vamos. —Andando.

Llegan a la próxima habitación, y Pérez le dice a Revuelta:

—Te propongo un trato. Disparámonos los dos al aire, mi mujer llega y nos hacemos el muerto, y al primero que ella se dirija, que es de suponer que será al que más quiere, ese se queda con ella.

Acepta Revuelta; disparan, caen al suelo, y la mujer de Pérez, al verlos muertos, grita:

—Sal, ahora que no te ven, Federico; los dos han pasado a mejor vida.

Le escribe un cómico a otro:

«Querido Paco: Espero me envíes tres pesetas para cenar.

P. D.—He reflexionado... y espero que me remitas cinco.»

Contestación de Paco:

«Amigo Roberto: Te envío las tres pesetas que me pides.

P. D.—He reflexionado y no te envío ninguna.»

El padre, cargado de hijos, llega al bosque a merendar.

—¿Cuánta mosca —grita la madre—; qué horror!

Uno de los niños exclama furioso:

—¡Que me he tragado una mosca! ¡Que me he tragado una mosca!

Y el padre le responde muy cariñoso:

—No llores, rico; así hay una menos.

Entran dos milicianos a tomar chocolate en un café de la Plaza de Cataluña. El primero, sin darse cuenta, se echa al colete, casi hirviendo, el contenido de la taza.

—¿Por qué lloras? —le pregunta el otro.

—Porque me acuerdo del día que fusilaron a mi pobre padre.

Entonces, el otro miliciano bebe.

El RATA PRIMERO

ANACRONISMOS CULTURALES



La sesión de clausura que celebró en Barcelona el Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura tuvo una nota simpática. Antes de permitir hablar al orador, se le obligaba a escuchar el himno de su país, que interpretaba una orquesta confinada en los sótanos.

Cuando se adelantó el representante de Inglaterra, el público oyó con asombro los compases del «God save the king» («Dios salve al rey»). Tanto fué así que el mismo Spender

sonrió a través de la neblina que cubría su rostro. Pero el drama fué cuando quiso hablar el delegado obrerista italiano. Aunque se vieron blandir sillas, con aire amenazador, parte del público consideraba perfectamente legal y justo que al italiano le tocaran su marcha; pero, contra toda lógica, la «Giovenezza» brilló por su ausencia, lo cual dispuso el aire inquieto del honorable.

FALSTAFF

LOS QUE FUERON

EXTRACTO DE LAS MEMORIAS DE R. SAMPER

—En mi juventud nunca pensé en estudiar, aun a pesar de los azotes que mis padres me propinaban; sin embargo, llegué a ostentar el título honroso de abogado.

—Viendo perder mis años en la nada, decidí casarme; esto lo hacen todos, pero para mí era una necesidad; había que conquistar un patrimonio, y lo conseguí.

—No creí nunca en la República; pero en política, como en todo, hay que situarse, y me fui con los republicanos, aunque éstos me daban náuseas.

—No hice nada por la República, ¡qué asco!, y tan pronto don Melquíades empezó a hacer aguas, me alisté en sus filas, porque había que situarse.

—En las monsergas de la separación de la Iglesia y el Estado, opté por quedarme con la Iglesia y el Estado. Una bendición no es moco de pavo.

—Los amigos, que siempre tuve cuidado de tener, me llevaron a la presidencia del Ateneo Mercantil; salí triunfante, derrotando la candidatura de un masón; ¡qué gusto tuve!

—Este fué un triunfo rotundo,



y vino la Dictadura; con ella me hubiera ido de buena gana, pero el dictador no me recibió cuando fui a visitarle.

—Nada me importa; seré alcalde tan pronto llegue la República; ésta no me puede postergar. ¡Le presté tan grandes servicios!

—Triunfo completo; la República se instaura en España, y yo me instaura en la Alcaldía de Valencia; ¡qué gozo el mío y el de mi Ricardito!

—No creí nunca en don «Ale», pero había que situarse y me fui con los suyos. Sigfrido no vale un pitote y me estorba todas las combinaciones.

—Don «Ale» ensancha la base, y entro yo con tan buena pata, que se enamora de mí don Niceto, y de un sopetón me hace presidente de ministros; ¡qué alegría la de mi Elena y mi Ricardito! ¡Ahora sí que tirarán de lo lindo!

—No lo hice del todo mal. Para desempeñar estos cargos, sólo hacen falta tragaderas, y yo las tengo a prueba de todos los españoles.

—Hay que esconderse. Han triunfado las izquierdas; éstos sí que son herejes de verdad. ¡Adiós mis coches y mis juergas! ¿Adónde ir?

—Concluyo: no me llega la camisa al ombligo. Ya no soy yo, ni mi Ricardito mi hijo. ¿Quién soy yo?

Por la copia,

EMILIO MISTRAL

DIALOGOS EN LA RAMBLA

—Eres un emboscado.

—Estás en un error.

—¿Por qué?

—El término «emboscado», procede de la Gran Guerra. Era emboscado, no el que vivía a doscientos kilómetros de la retaguardia, sino el que vivía en la línea de fuego pero detrás de ella, a cubierto de los obuses. El que vive a doscientos kilómetros del frente puede (a veces) ser un ciudadano útil. El emboscado es el que dice: «Vengo del frente» y viene de un bosque.

la Rambla de gente sentada, acostada, de pie, de uniforme, de medio uniforme, de paisano... —Sólo faltan los curas.

En un hotel de Barcelona hemos visto las cosas más raras que pueden verse en plena revolución.

El hotel tiene un ascensor. Los clientes pueden servirse de él, pero no el personal que está al servicio del establecimiento. Sin duda para eso se hizo la revolución, pero no el ascensor.

—Fulano parece un eclipsado. —¿Por qué? —No se le ve en ninguna parte. En la Generalidad, en las dependen-

cias oficiales están todos menos él.

—Dentro de unos años, tal vez dentro de unos meses, ese eclipse voluntario será un mérito.

—Pero de nada servirá si carece de otros méritos el eclipsado cuando los astros se quemen.

Hay muchos seres que piden limosna por la calle. Hay muchas esquelas que ruegan «un piadoso recuerdo» en favor de un muerto. Hay mucho paro forzoso y mucho trabajo forzoso. Hay mucho vicio. Se ha propuesto que la autoridad retire a los pobres de las calles.

Bien; que se retire a los pobres, pero que se retire también a los ricos.

...Y LOS PRIMEROS DETALLES

Numerosas fuerzas armadas japonesas se paseaban por China. Se les acercó un grupo de chinos y les preguntaron qué hacían por allí.

—Estamos tomando el sol.

—Si es así... podéis continuar.

Les saludaron y se marcharon. Pocos minutos después, uno de los chinos se dió cuenta de que no sólo no hacía sol, sino que estaba a punto de llover. Lo hizo observar a sus compañeros.

—Tienes razón. Nos han engañado como a unos chinos. No deben de llevar buenas intenciones.

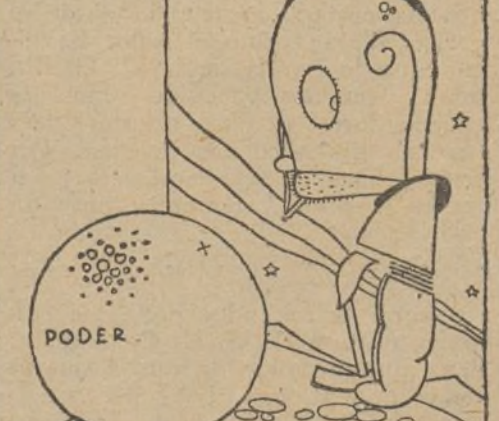
—Además —dijo otro chino—, iban armados.

Y fueron en busca de los japoneses. Pronto dieron con ellos.

—No lleváis buenas intenciones —les dijeron—. Nos habéis dicho que veníais a tomar el sol... y ya veis, ¡está nublado!

LLEGAN MÁS JAPONESES A TOMAR EL SOL

Han llegado a China numerosas contingentes de fuerzas japonesas. Según parece, su única intención es tomar el sol.



La manzana de la discordia

Los japoneses se excusaron. —No hay excusas que valgan. Vosotros venís a provocar un incidente.

—¿Caramba! ¿Cómo lo habéis conocido?

—Yo tengo cuarenta y dos años —les replicó un chino—. ¡Calcula los incidentes que habré presenciado!

—Pero antes de producirse el incidente, podríamos llegar a un acuerdo —propone un oficial japonés—. Siempre que se produce un incidente —continúa diciendo— tenéis más muertos vosotros que nosotros...

—Eso no es verdad —replican indignados varios chinos.

—Los periódicos lo dicen.

—¡Ah! si los periódicos lo dicen...

—Así es que podríamos dar el incidente por producido...

Y se dió el incidente por producido.

SE HAN ENTABLADO VARIOS COMBATES

Un general chino, que se llama poco más o menos, Thi-hok-hiko, reunió a sus soldados y les dijo:

—Varios millares de soldados japoneses han desembarcado en el continente y han invadido a nuestra China. Dicen que vienen a tomar el sol. ¿Creéis que es verdad eso?

—¡¡¡No!!!

—Yo tampoco. A lo que ellos vienen es a tomarnos el pelo y media China...

—¡¡¡Sí!!!

—Lo que debemos hacer nosotros —continúa diciendo el general a sus soldados— es mandarlos a tomar...

Y el general Thi-hok-hiko, al frente de sus soldados, se opuso al avance japonés. Se sabe que tuvieron lugar sangrientos combates.

VARIOS GENERALES IMITAN A THI-HOK-HIKO.

Se asegura que varios generales chinos están dispuestos a imitar la conducta de su compañero Thi-hok-hiko. En total, disponen de un ejército de cerca de quinientos mil chinos, perfectamente armados, dispuestos a defender la independencia de su patria. También se nos asegura que se han entablado negociaciones. El Gobierno chino se ha comprometido a construir, para uso exclusivo de los japoneses, un solarium en cualquier parte del mundo, menos en China, y que varios miembros del P. S. U. C. se disponen a trasladarse de Barcelona a China, con objeto de constituir el Comité pro Solarium, el cual empezará a recoger fondos inmediatamente.

Se desconfió poder llegar a un acuerdo. Los japoneses quieren tomar el sol en China a toda costa.

¡Tienen cada capricho...! Pekín, julio de 1937.

Ayuntamiento de Madrid

CAMINO DEL CONVENTO

Marcelino Domingo acaba de echar las patas al aire, y en un arranque de sinceridad se ha arrancado la máscara, cosa que para él es mucho arrancarse. Su gesto está mereciendo los elogios de tirios y troyanos. Hasta ahora se le había tenido por un tragacuras insaciable. Pero él nos dice que no; que eran las pícaras circunstancias... ¡Ah, el imperativo de las circunstancias suele ser tan apremiante, que el hombre — si es político sobre todo — no es más que el sujeto con alma de pelele exigido por ellas! Y que no hay un dios que imposibilite su acoso. Ni el propio Marcelino Domingo, el famoso posibilitador de la Reforma Agraria, la cual, merced a sus facultades enormes de estadista, quedó tan posibilitada, que el posibilitador de la desposibilitarse buen posibilitador será.

Marcelino Domingo se ha quitado el antifaz. Y, según confesión suya, ya no es el zampasotanas de antaño, que, como su discípulo Lerroux, pedía que se santificase a las monjas, entregándolas — ¡pobrecillas! —

a la furia hipersexual del populacho. Marcelino Domingo acaba de confesar, bien que de una manera velada, que va a armarse caballero de la Orden del Cister. Dios le ha llamado para más altos menesteres. Dios le ha escogido, le ha seleccionado, para cumplimentar una misión elevadísima, estratosférica. Dios le ha hablado y le habla continuamente de los rojos, de los blancos, de los negros y de los cobrizos, de toda esta amalgama de colores raciales que forman el protoplasma revolucionario de la Iberia actual. Y esto me da muy mala espina. Lo mismo que Marcelino Domingo empezaron San Bruno y San Policarpo, abogado de los partos y de los balladores de tango. E igual le ocurrió al bello Adolfo, a ese travieso dioscello del amor ambiguo en Germania. Este también lepezó oyendo voces interiores, cavernosas, fondaes, ultramontanas, y, como Marcelino, acabará cantando el «Kyrie».

Dios ha dialogado con Marcelino.

Domingo. Y en multitud de ocasiones. Entre ellas cuando el aterrizaje catastrófico del avión portador de Sanjurjo y sus adláteres; cuando la fracasada intención de asalto a Madrid por las hordas bereberes y, finalmente, cuando la derrota vergonzosa de macarronis y capronis en Guadalajara. En todas estas ocasiones habló Dios al magister tortosino. Pero lo que no nos dice el conspicuo mirlo blanco de la República es lo que le dijo Dios. Y yo infero que debió de ser algo muy grueso, por cuanto lo silencio.

Ignoramos — puesto que no nos dice nada — si Dios le habló cuando los aviones de Teutonia bombardeaban nuestros colegios y hospitales; cuando los fusiles italianos ametrallaban a los proletarios campesinos e industriales de la zona fasciosa, y, finalmente, cuando la barbarie africanoeuropea violaba a nuestras mujeres indefensas, destruía a nuestros ancianos inermes y degollaba a nuestros niños inocentes. Si Dios le habló o no, cosa es

que ignoramos. En caso afirmativo, adivinamos cuanto pudo decirle, ya que, por amarga experiencia, sabemos lo que puede esperarse de ese viejo olímpico de barbas patriarcales, despanzurrador de filisteos y otras hierbas.

Tampoco sabemos si fué Dios quien le dijo que hiciese las maletas y se largase de Yanquilandia. Asimismo ignoramos si es el Altísimo quien le está aconsejando que, de no marcharse a Méjico, se le verá el plumero. Lo único que sabemos a ciencia cierta es que Marcelino Domingo va a ingresar en el noviciado de los cartujos. Y, por mía fe, que diría un paisano de Curro, que Marcelino, vestido de fraile, estará como para comérselo con sayo, capucha y todo. Porque este Marcelino dominical, a despecho de su perfil, tiene una cara de místico que asusta. Como que con esa guedeja, que le cae sobre el frontal izquierdo, está descuartizable. Lo mismo que Hitler, su doble en cuerpo y alma.

MARIANO VIÑALES



El nuevo Diógenes buscando un incontraído.

Canción de amor a doña Anastasia...

¡Oh, doña Anastasia querida, admirada y admirable!
Tú, inmortal e internacional, de apariencia española, pero viviendo en todos los países, reavivada en todas las épocas, ya en los siglos de mucho pasados, ya en la Grecia antigua, preparaste tú la copa envenenada a Sócrates, el sabio ignorante, que por palabras mal escogidas seducía a los jóvenes atenienses. Siglos más tarde, en la Italia papista, preparaste tú las hogueras llameantes para estos equivocados modernizadores, para Galileo y Giordano Bruno, que negaban los dogmas y las leyes sagradas. Dime, Doña Anastasia, tú, querida, ¿cómo ocurrió que no a Cervantes le matase también en tu rabia merecida? Perdona, magnífica, ya me acuerdo: usando por pretexto sus deudas financieras le pusiste tú también en la cárcel... No existe ninguna obra literaria, no existe ninguna obra de arte, no existe ninguna idea progresiva que no la suprimieses tú en tu celo ardiente. Y tus manos tan aptas, tu juicio infalible, expurgaban y purificaban; y con líneas hermosas encarnadas y azules de tu lápiz juicioso las adornabas. ¿Qué importa el sentido? ¿Qué importa la idea? A ti te gustan y tú las apruebas: las trivialidades de viejas costumbres, las imbecilidades y las necedades, las majaderías y los fastidios de la burguesía ya degenerada. Estas no adelantan sino retrasan, no sirven al progreso sino a la reacción, son anticuadas y envejecidas, como tú, Anastasia, solterona virtuosa, de muy mal gusto y de poca comprensión, pero de virtud y moral infalibles.

BLANENSE



Hitler construye su paraíso en la Tierra.

BUZON



Clarinet, Granollers: No encaja. G. Farinello: CRITICÓN no es «La Traca». Cantalero, Baza: Recibido telegrama. Va carta para ti y Maroto. A. Larriga: Escribe otra cosa y por una sola cara.

A Keipo le gustan todas las bebidas

Pero con preferencia... el agua

Durante uno de los períodos de la eterna borrachera de Keipo de Llano, un señorito andaluz preguntó al general canalla: «¿Qué bebida le gusta más, mi general?»

El papagayo constipado de la radio no contestó. Se atusó los bigotes y absorbió el aire contentamente.

— ¿El jerez? ¿El Montilla? ¿El Chinchón? ¿El aguarrrás?...

Nada. Keipo no contestaba. Keipo seguía atusándose los bigotes y tragándose aire en absorciones silbantes.

— ¿El Oporto?...

Keipo se estremeció.

— Eso no. Es mi vino favorito;

pero no lo bebo. Con que lo huelo sólo, me da mareos. Me recuerda Cuatro Vientos. El vuelo sobre el Palacio Real. Y la huida a Portugal, por último. Y no, no quiero que aquellas borracheras se repitan. Porque ¿podría garantizarme nadie que no me ocurriese lo que a Mola, lo que a Sanjurjo? La verdad, tener que volar... ¡Ni para emborracharme de Oporto! Gustándose todas las bebidas, prefiero el agua del Guadalupe, si es que tengo que salir de naja. Es decir, que a mí se me comen los peces, pero no los «cazas». ¿Entendido?... Pues que nos sirvan unos chatos.

L'ordre dels ordres i les ordres

Era un carca en tots els ordres, protegit i protector de les ordres religioses, per servir Nostre Senyor.

Amb ordre, per fer fortuna, escanyava els seus obrers i era amic de la gent d'ordre... si tenien molts diners.

En llegir un «Ordeno y mando» es posava tot content, sobretot si en conseqüència hom pegava de valent.

Va donar-se a la política per sentir ordenador, ordenant els cops de sabre i l'ingrés a la preso.

Quan totes les injustícies eren a l'ordre del dia, quina vida de platxeri; la panxa, com li creixia!

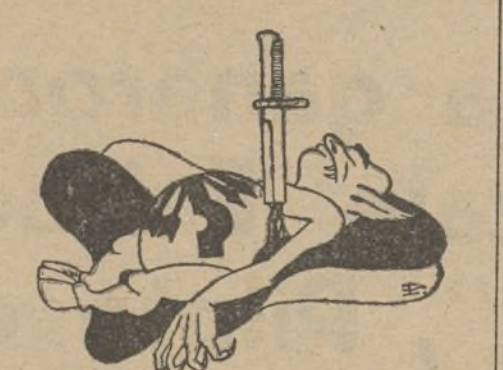
En el nou ordre de coses no les passa tan felices, malgrat que s'ha fet idees noves de trinca i postisses.

Però un somni l'aconsola en aquesta hora fofuda — la qual resulta un desordre per tota la gent llanuda:—

el somni de l'ordre públic que li guardi les pessetes; però el poble li prepara l'ordre d'anà a fer punyetes.

L'HERBETA MARDUIX

SE HA CUMPLIDO UN AÑO



Y la guerra es más intensa, más fuerte, más horrible. Y la retaguardia más cauta, más prudente, más previsora. Los soldados del pueblo se juegan la vida en las trincheras. Los gipcianos de la retaguardia se rompen el alma tras del mostrador.

Todo es actividad útil. Luchar y morir, vender y comprar. Aunque disuene, es igual lo uno que lo otro. La emancipación se defiende y logra de encontradas maneras. Otro tanto sucede con la libertad. Es libre el hombre que no está sometido a otro o que se tutea con las águilas de la montaña, cual Zaratrasta. Y para esto lo mismo es llamarse Juan que Pedro. La conducta es lo que importa.

Y nosotros, que sentimos una devoción reverenciosa por la verdad y proclamamos con sin igual salvajismo la sinceridad del momento, afirmamos: Los soldados del pueblo luchan con las armas en la mano por su emancipación y por su libertad.

El moro que quería trabajar de ojo



En nuestras andanzas por tierras argelinas conocimos a Mohamed Beni-Said. Bebía «quinquinat» hasta perder la cabeza. Un día le invitamos a comer en una taberna abierta en la cuesta que conduce a la mezquita denominada de la Pescadería.

— Tú pide lo que quieras. Yo voy a comer lomo con judías — le dijimos.

— ¿Y por qué no voy yo a comer también lomo? — nos preguntó.

— Por mí puedes comer todo el cerdo que quieras. Yo no te he invitado a comerlo por no zaherir tus creencias religiosas. Vuestra religión os prohíbe, según tengo entendido, comer cerdo — le contestamos.

Mohamed Beni-Said se encogió de hombros. Después expresó:

— Yo no comeré cerdo en público, pero en privado y cuando no hay moros me «hincho» — dijo, dibujando una sonrisa que se reflejó en mi rostro.

Mohamed Beni-Said atravesaba una situación económica pésima. Se dedicaba a «cicerone» y apenas si ganaba para comer.

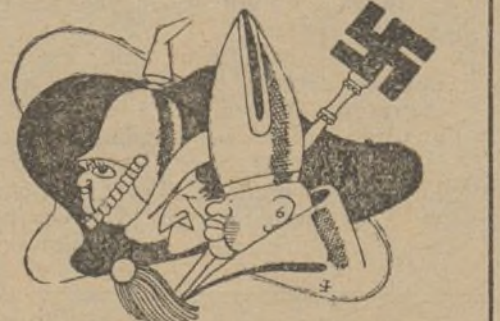
Quisimos favorecerle y le llevamos a una cantera de piedra, cuyo encargo era amigo nuestro. Pedimos trabajo para Mohamed. Mi amigo el encargado prometió emplear a Mohamed. Este, durante la visita, no cesó de observar al encargado y a los trabajadores, y cuando aquel le dijo que al día siguiente podía volver a la cantera para trabajar, Mohamed le preguntó:

— ¿Yo trabajaré también de ojo como tú?

— Tú trabajarás como los otros — le contestó el encargado con cierto mal humor.

— Entonces, no me interesa — sentenció Mohamed Beni-Said.

IVAN TRIS SKAMADOVICHZ



DIVAGACIONES ESTRAPÉRICAS

Yo te defiendi, «nuevo rico»

Hacia un tiempo que mi pluma, por mor del lápiz grana y por no mantener relaciones demasiado estrechas con la «señal» Anastasia, se dedicaba a escribir cartas de enamorados. Y por cierto que la ocupación constituía un saneado negocio con tantas y tantas parejitas y natalicios como nos ha dado la guerra.

Y ya se había apropiado de mí un lenguaje tan excesivamente meloso, que velame obligado a llamar «falso de memoria» a cualquier esmerado y controlado mangante.

Pero esta situación, este síncope que me privaba de decirle a cada cual lo que se merece, no podía continuar por más tiempo; y ya estoy aquí, completamente resucitado y dispuesto a no dejar títeres ni titiriteros con cabeza.

Lo primero que he visto al volver a la vida ha sido todo en igual estado que antes. Y mi curiosidad, que es una de las pocas cosas que tengo más, es lo que me ha permitido comprobar que los «nuevos ricos» continúan en aumento, con el propósito, incluso, de constituir un Sindicato para la defensa de sus «honrados» intereses, que unos cuantos incontrolados, trotskistas y filofascistas, se empeñan en decir que los han sustraído. Y no es cierto nada de eso. Si acaso, y esto con todos los apuros, será que los han sus... llevado, que no es igual. Pero a pesar de todo, y aunque tengamos que cargar con el «san Pepito» de los amos del control, nosotros salimos en defensa de esos «camaradas» que ayer iban a la oficina andando o se gastaban quincito en el tranvía y que hoy, para ir a la

Consejería, al Comité o al Departamento a leer la Prensa y a recoger la correspondencia, han de emplear el coche, llevando junto, demasiado junto a él, una linda «camarada» que saca el puño por la ventanilla para saludar a los urbanos de la circulación.

Y nada, nada... ¡Hay que ser enérgicos! El que acuse sólo porque sí a estos hombres que se «sacrifican» día y noche por el triunfo de la guerra, que no fuman ni beben (calidades y cantidades inferiores, se entiende), es un incontrolado y además amigo de Mussolini. ¡Sí, señor! Lo juro..., lo juro y lo juro.

Pero como la gente se pone tan pesada en esto de querer averiguar de dónde proceden esas miserias que tenéis en vuestras «modestas» viviendas, perdonad que me atreva, y tan sólo para hacer callar a esos deslenguados, a haceros estas preguntas: ¿Quién eras ayer y quién eres hoy? ¿Cuánto tenías ayer y qué tienes ahora?

Y con la respuesta que vosotros me deis, ¡oh, «caros» amigos!, estoy seguro que se darán por muy satisfechas las voces de la plebe que trabaja y lucha por esas paparruchas de la revolución.

No querria suscitar vuestro enojo, el enfado de vuestro gesto renovador de las costumbres; pero ya comprenderéis que yo estoy para escribir, y como los que piden con tanto interés no entienden de estas cosas...; en fin, ya comprenderéis... ¿Aunque si entendieran...?

Al salir del «Limbo», 10-7-37.



El pirata de los mares.

Ayuntamiento de Madrid

SUSCRIPCIONES

Pesetas

Un trimestre. 2'60
Un año. . . 10'00

PAGO ANTICIPADO



A este paso, el próximo número de CRITICON será peor que los anteriores

De cómo los comercios de Barcelona se van convirtiendo en escenarios de film

En un bazar:
—Querría comprar aquella prenda de color azul que hay en el escaparate...
La vendedora no atiende al cliente, pero atiende a otra vendedora con la que desarrolla un diálogo sobre el cine.
—Aquella prenda del escaparate— repite el cliente.
—Decías que aquella escena en gris—dice la vendedora dirigiéndose a su compañera.
—Querría comprar la prenda que se expone en el escaparate—apunta tímidamente el cliente.

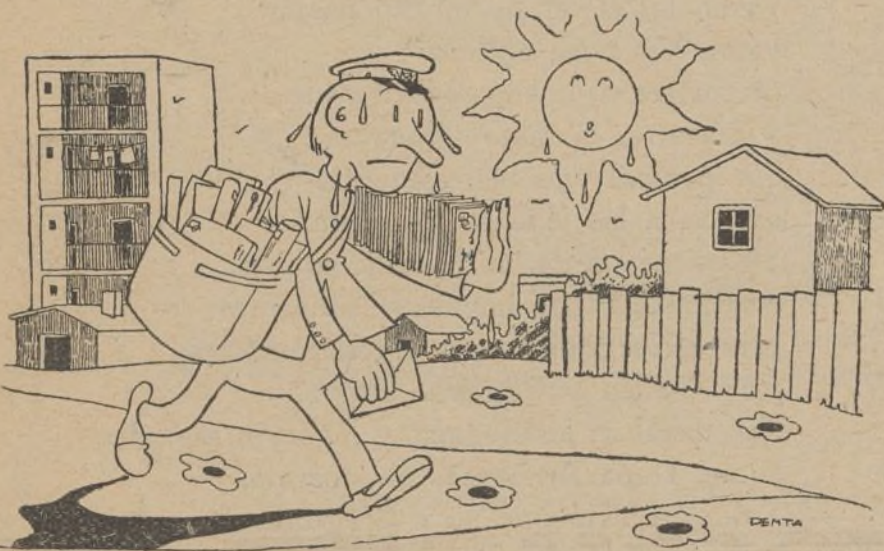
La vendedora se dirige al lugar donde está la otra vendedora y empiezan a dialogar las dos con la vehemencia de novios furtivos.
El cliente se desazona y se larga.
...
Otro cliente, en una sastrería:
—Este traje claro, de verano, ¿cuánto?
El dependiente no escucha nada. Parece vivir en el Olimpo.
—Querría comprar este traje. ¿Podrían tomarme la medida?
El dependiente no escucha nada. Tras un rato no corto de espera,

mientras el dependiente se arregla la corbata y pasa la mano por las ondas de su cabellera, se dispone a oír.
—Ciento quince pesetas al contado—dice.
—¿Y cuando estaría de pruebas?
—Dentro de dos meses.
—Entonces ya no hará calor.
—Pues márchese. Lo mismo da que compre como que no.
El cliente se va.

—¿Quiere usted decir?—interroga la presunta estrella.
—Usted necesita polvos rosa color moreno; necesita líquido para convertir la piel de nieve en piel de odalisca.
—Adulador.

—¡Gitana!
Y sigue el film, lento.
Aumenta la cola... Y de pronto se disloca. Los colistas no han ido a presenciar un film sino a comprar. Y como no pueden comprar, se largan. Este es el comercio de hoy.

MEDITACIÓN



—Ya es bien verdad que no es lo mismo el que da la carta de trabajo, que el trabajo que da la carta.

Necesita comprar jabón el mismo desventurado ciudadano y entra en una droguería:
—Esas pastillas...
El dependiente está muy ocupado con una miriflor a la que no vende nada. Están haciendo una escena de cine la compradora y el dependiente.
Va creciendo el número de desgraciados clientes.
—Jabón y una botella de Vichy...
—Polvos de talco...
—Bicarbonato...
El dependiente no oye nada. Va aumentando la cola. Sigue el film y dice el dependiente:
—Este rosa moreno...

Censura

ESPECTACULO DIARIO

Deambulaba por una calle de cierta populosa barriada cuando oí un gran alboroto; la música retumbante de los tortazos era acompañada de un gran chillido; el ambiente, caldeado por el fuego de la indignación y el estallido ininterrumpido de las bofetadas, era el clásico cuadro de nuestros días de escasez y colas; botellas, cántaros, cestos y demás clases de recipientes sembraban el adorno.
Dos porteros con aire filosófico comentaban el suceso:
—¡Bah, una cola desbocada!
—¡Caray, don Sisebuto! Si la cola solamente, arma ese trajín, ¿qué es lo que haría la caballería entera?
—¿Quiere usted saberlo, joven?
—preguntó una cosa escuálida, bajo cuyo hongo creí adivinar una persona.
—Ciertamente — apresuréme a contestar.
—Pues si no es usted gallina, sígame, pollo.
No muy seguro de si haría el ganso, seguí a mi interlocutor. Después de un largo paseo por extraños vericuetos, nos adentramos en una enmohecida escalera subiéndole los 365 escalones — con un ronquido as-

mático muy semejante al de un autobús cercano a la «panne» —, tras de lo cual abrió una desvencijada puerta con una llave inglesa... según aseguró.
Un cu-cú empezó a dar horas, pero dotado de movimiento continuo, sin duda, no cesaba de asomarse y repetir su monótono cu-cú, hasta que mi acompañante, molesto, se armó de un palo y parapetándose en uno de los lados, le sacudió un formidable estacazo cuando se asomaba para repetir su cantilena, haciéndole enmudecer y dotándole de un hematoma más que regular... del tercio.
—Sólo así se calla — disculpóse, y tras de abrir una voluminosa cartera, empezó su relato.
—Mi amigo y maestro X, dedicó su vida a realizar elevados estudios estratosféricos, soñando con emular las gestas de los Piccards y demás insectos de la estratosfera; cuajaron éstos en un invento, el cual se lo disputaban importantes trusts que lo querían explotar con fines mercantilistas, pero mi maestro, consecuente con su ideal, que era el de que los adelantos de la ciencia habían de verse libres de esa plaga en beneficio del pueblo que labora, deci-

dió, cansado de persecuciones, librar batalla contra sus ambiciosos enemigos, y un día reunió a sus cinco discípulos y colaboradores, presentándoles la cuestión cruda y desnuda, tras de lo cual habló el discípulo más viejo en los siguientes términos:
—Maestro: Presentes aquí los tres hermanos Guerreros y los dos primos Huesos nos conjuramos para impedir que vuestro invento caiga en manos de la ambición de ese grupo de avarientos chupópteros, realizando para ello una perfecta unión, encaminada a limar los colmillos y las garras a esos lobos. Podéis contar con tres Guerreros y dos primos Huesos. Si los Guerreros fenece, quedarán los Huesos y con ellos se entretendrán esos perros, hasta que os pongáis a salvo de sus voraces dentelladas.
—¡Oh, duros Huesos! ¡Nobles Guerreros, qué valor tenéis!
—Es preciso, pues un guerrero sin valor vale menos que un taparrabos en invierno.
Y tras de enjugar una lágrima de emoción, salimos satisfechos de nuestra santa alianza.
Las hostilidades no tardaron en



—¿De qué quinta eres tú?
—Yo soy de la quinta...
—¡Chist, que a lo mejor nos oyen!

desatarse; las autoridades no se atrevieron a combatir a las tres poderosas compañías, y al fin el pequeño grupo fue liquidado, quedando un solo Hueso... yo.
—Pero ¿qué relación hay entre las protestas de las colas y esa historia?
—Os la explicaré cuando sepáis que los trusts se fusionaron para explotar el invento y acordaron denominar a todos los globos que se elevaran por su cuenta con los anagramas de ambos, para mostrar orgulloso su poderío...
—¿Y el nombre de ellos, cuál es?
—El de Comerciantes Oportunistas, Mercachifles y Explotadores Sin Tasa, y la Internacional de Bandidos y Ladrones E. S.
—Asociando las siglas, hallé en seguida la razón que me indicaba: C. O. M. E. S. T. I. B. L. E. S. ¡Eureka!, exclamé, y escuché anhelante:
—A cada elevación de los C. O. M. E. S. T. I. B. L. E. S., esas mujeres, que ven penetrar el hambre en sus hogares, con pasos furtivos, no pueden callar y se rebelan continuando la obra de aquellos Guerreros y Huesos que quedaron sobre el campo del honor por defen-

der un principio más justo y humano como es el de que todo cuanto contribuya a fomentar el bienestar del pueblo se vea libre del mercantilismo embrutecedor que lo corrompe y ahoga.
Por eso, cuando se elevan esos globos llevando sus telas brillantes — por el barniz de las lágrimas y de la sangre convertidas en oro — aprisionadas por las mallas de la barquilla donde el lastre de la especulación tiene su guarida, el pueblo pretende sujetar las cuerdas que los retienen al suelo, ello crea una tirantez que no puede resistir y que dará lugar a que haya días de luto si no se adoptan medidas que coarten el desarrollo inmoderado de los especuladores; por eso hay exasperación y protestas, y el día que estén cansados de repartirse las bofetadas entre ellos mismos se lanzarán contra los que dan lugar a que se produzcan estos hechos.
Convencido, me despedí del último Hueso que aun quedaba entero, pensando en lo duro de roer que es el hueso... del hambre, cuando hay quien se llena los bolsillos de oro.

SAVY

RADIO OREJA



SE DICE...

Que se celebró el aniversario de la guerra con una formidable victoria de nuestra gloriosa aviación.

Que llegaron diez mil moros más para luchar contra la República. Que los diez mil fueron enterados, piadosamente, en tierras de Granada.

Que los agentes del general peso pluma esperaban obtener veinticinco millones de libras esterlinas en Londres y otros cincuenta millones de libras en París.
Que después de muchas idas y venidas no han podido conseguir una triste leandra.

Que el conflicto chinojaponés está que arde.
Que el Gobierno de Nankín ha manifestado que considera inútil presentar reclamaciones ante la Sociedad de Naciones.

Que salta a la vista que los auténticos chinos no son tan chinos como nosotros... creíamos.

Que el compañero Vázquez, secretario del Comité Nacional de la C. N. T., está demostrando sus formidables y hasta ahora ocultas cualidades de gran diplomático.
Que Álvarez del Vayo, a su lado, es algo así como veinte céntimos de pescado frito.

Que, según el camarada Gonzalo de Reparaz, se terminará la guerra este invierno.
Que de lo contrario, desembocará en la guerra universal.
Que si nada de eso sucede, igual puede terminar el conflicto para Pascua que para Navidad.

Que el ex ministro de la República, Juan Peiró, sigue cantando las excelencias de la F. A. I. y de la C. N. T.

Que sus romanzas quedan grabadas en la mente de todos los trabajadores.

MICRÓFONO

I. — EN CIFRAS

Hay muchas opiniones, escasos juicios, sobre el verdadero triunfador en la guerra que fué llamada Grande. Ahora estamos en la Máxima: la radiológica, química y ultramicrobiana. Pero mi sistema consiste en las cifras.
Ved éstas:
a) AL EMPEZAR EL CONFLICTO: Estados Unidos, deudores por 5.000 millones de dólares.
b) AL ACABARSE: Estados Unidos acreedores por 10.000 millones de dólares.
Los americanos salvaron a ex Europa. Ganaron la guerra. ¿Cómo? Oro. Pero la respuesta es demasiado fácil: demasiado Federiciana y Chapoleónica. EL ORO TIENE QUE ESTAR AL SERVICIO DE LA CHISPA. Del Humor, y para decirlo todo, de la Intelligencia.
La guerra, en guarismos, la ganó la Intelligencia. Ella es chispeante, traviesa, ágil, inaferrable. Consigna del Intelligence Service de Pershing a sus muchachos combatientes: «Explotar cómicamente toda miseria».
Obedecieron. Triunfaron: diez mil millones de dólares, en la partida.

II. — LA RABELESIANA TRAMPA DEL MENÚ

Los Estados Mayores no se podían ver entre sí: Lannezac, contra Joffre, Gallieni por su cuenta, Pétain no bien avenido nunca (ni

El humor y la chispa ganaron la guerra pasada. Un reportaje Extraeconómico de "Bibarrambla", Piloto español

aun post mortem) con Foch. French desobediente. Y, por parte de las potencias centrales, Prusia, contra Conrad; Cadorna, haciendo el tonto ensangrentado, en la claudicante Alta Italia caporetiana.
Llega América, y en seguida las situaciones cambian, se esclarecen. No le vayáis a quitar de la cabeza, nunca, a la Intelligencia secreta de las A. E. F. (American Expeditionary Forces), que la victoria fué debida a ella, no lo propio.
Y muchas veces, todo fué obra de redactar un menú. De lanzarlo, distribuirlo a tiempo.
Realizad, pues, un Ejército, como el de Ludendorff, ya desfalocado o a punto de estarlo. Para evitar el paso, en masa, al enemigo, los alemanes jefes y aspirantes a tales lanzan la noticia:
«Los americanos matan a los prisioneros».
Entonces es cuando empiezan a llover sobre las trincheras, las retrovías y la población entera de Alemania, Tracts — octavillas — con una lista de platos. Ofrecidos

a los que quieran pasar al «enemigo».
¿Qué enemigo, si lo que desea es la paz y concordia entre europeos! He aquí el resumen de los Tracts de los secretos agentes:
«Nosotros, los americanos, no sólo no matamos a los prisioneros, sino que los tratamos al tenor siguiente: almuerzo, comida, tres platos, confeccionados por cocineros alemanes. Cerveza. Cigarros. Cena, a la altura de la comida y el almuerzo. Siempre cerveza y tabaco.
«Nota: Hay merienda para el que quiera merendar.
«América trata como a propios soldados a los prisioneros».
Es así: humor y chispa vencieron la guerra.
Y con estilo inimitable, ese rival de Clemens (Mark Twain) nos representa y realiza la figura del evadido imperial, llegando hasta las filas de los boys. Ese evadido, lleva en la mano el Tract, la octavilla, el menú: «Nos lo mostraba — Johnson escribe — igualmente

que quien presenta un bono».
Id a quitarle de los sesos hilares, al Intelligence Service yanqui, que la Gran Guerra fué vencida a fuerza de bonos para pan, choucroute, wosbif, tabaco y cerveza.
Pues yo he hablado con muchos americanos muchísimos. Entre el 18 y 29, año de la crisis: —Nada; todos son del mismo parecer.
Fué la victoria del mazut, contra el carbón. Del camión, contra la locomotora. La victoria del oro sapientemente aplicado: al anuncio, promesa y cumplimiento de humo, carne y bebidas fermentadas. La Gran Guerra la venció el Menú.
III. — ¿POR QUÉ NO SE VENCIO EN VERDÚN?

He ahí un problema, que los militares creen poder resolver. Por textos y por experiencias. Nada más alejado, en lógica, del parecer sensudísimo de Johnson. — Para el Intelligence Service, para la Chis-

pa y el humor, Verdún no fué conseguido porque, antes, LOS ALEMANES HABÍAN PERDIDO LA GUERRA SECRETA.
IV. — DEMOSTRACIÓN
En efecto, los Espías Alemanes radicaban en muchos puntos del globo, y tenían lo que se dice sistema. Método, organización. Bien: pero nada de psicología (primaria arte y ciencia secundaria). El gran Retén de espías, o Agentes imperiales, era Bélgica. Eran unos 800.
Pues, por el hecho de Verdún, por las cercanías de ese «hecho de armas» (los militares tenían esa superstición) los 800 espías fueron descubiertos... Pardon: eran franceses, esos espías, y los franceses quedaron incomunicados. De modo es, que una Victoria, rotunda, que tenían que adjudicarse, resultó otro Marne. Los alemanes seguían Ludendorff finamente hollando la Francia.
Fué, entonces, cuando América intervino. Con su humor inagota-

ble. Distribuyó 50.000 Agentes, y éstos ganaron todas las batallas.
Fué la victoria de los Detectives. Y, si dudaseis del hecho, id a convencer a Thomas M. Johnson. Probad: jamás, podréis.
Una Estrategia, una Diplomacia, y una Política. Todo trabado. — Y supieron, más que los guerreros, de la guerra, pues, los estrategas de encrucijada, bar y retrovia. La Gran Guerra fué ganada por los secretos estrategas de boudoir.
A Guerra de Gangsters, en definitiva — y en la secularización de la teología de Estados Mayores, teutónicos o teutonizados —, pues correspondieron, portándose como debían, los Inteligentes secretos. Los calumniados estrategas de café.
¡Como si César no hubiese sido plebeyo! Y como si Shakespeare (exactamente igual que BHARA BARKA, juez de Espartaco) no hubiese sido un estratega de café. Político y militar victorioso en tabernas y cafés.
Esta era la consigna que se daba al Agente Secreto:
«La palabra honor, sea borrada de vuestro vocabulario. Para vencer en la Guerra Secreta, robareis y falsificareis. Violareis y haréis chantaje. Llegado el caso, asesinareis».
Tal era el código. Cumplieron. — Fué guerra ganada por los Detectives.
Se mostraron siempre chispeantes. Y fueron héroes de verdad. BIBARRAMBLA